



Nadie sabe para quien trabaja y Frankenstein repotenciado

Humberto Julio Reyes
General de Brigada

Soy de las personas que valoran la sabiduría de los refranes populares, toda vez que son producto de la observación de fenómenos del comportamiento humano que se repiten a lo largo de los siglos.

Por ello, al enterarme de los resultados finales de las “mega elecciones” y analizarlos someramente, el refrán que encabeza estas reflexiones fue lo primero que se me hizo evidente.

Recordará el paciente lector que, a raíz del periodísticamente llamado “estallido social”, la oposición al gobierno creyó llegado el momento de imponer su proyecto estrella: una nueva Constitución.

Bastaba con ofrecerle paz social, como moneda de cambio, a un atribulado mandatario para concertar un acuerdo que indudablemente apreciaban como un triunfo.

¡Y cómo no va a ser triunfo imponer como primera prioridad un tema ubicado al final de las preocupaciones de la masa ciudadana!

Y por si eso no bastara, súmenle olvidarse de la moneda de cambio ya que nada aportó para restablecer la paz social.

Visto así imponer un proceso conducente a redactar un texto constitucional que recogiera sus aspiraciones les resultó aparentemente gratis, podían felicitarse.

Sin embargo, hubo actores de su misma vereda que no se plegaron al acuerdo y, posiblemente, no faltó quien pensara que si no querían participar “ellos se lo pierden”.

Pero lo sucedido finalmente deja en evidencia que quienes se restaron al acuerdo han resultado ampliamente ganadores y quienes ya soñaban con un traje a la medida tendrán que buscar otro sastre.



¿Ven cómo el refrán sirve para esta situación?

Pero, además, de parte de los hasta aquí más favorecidos, el concentrar sus esfuerzos allí donde redituaba no ha sido algo espontáneo, sino que es reflejo de una cuidadosa planificación que les ha permitido alterar “la correlación de fuerzas” al extremo de ningunear a los hasta ayer compañeros de muchas jornadas.

La extrema izquierda, en particular el PC, que en gran medida logró su actual representación parlamentaria y otros cargos de elección popular merced a un condescendiente pacto de exclusión, ahora habla golpeado quizás saboreando la oportunidad de mirar de arriba hacia abajo a los disminuidos partidos de la antigua Concertación.

Este “ingrato” comportamiento me ha recordado a la creatura del doctor Frankenstein que finalmente se torna incontrolable y termina siendo una maldición para su creador.

Y es así como el bloque PC-FA resultó favorecido. Ya actúa como si la carrera presidencial estuviera ganada, las altisonantes declaraciones de algunos constituyentes “independientes” indican que también aspiran a imponerse en su maximalismo a los partidos que celebran un triunfo anticipado.

Concluyo, en esta nueva versión de la novela de terror la nueva creatura, esta vez repotenciada, sería la asamblea cuyos padres han perdido la capacidad de controlarla y, a río revuelto, ganancia de pescadores.